

---

# EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917  
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata  
Buenos Aires, Argentina

## Bibliografía ornitológica de 1923, con complementos de 1922 Seckt, H. 1931

Cita: Seckt, H. (1931) Bibliografía ornitológica de 1923, con complementos de 1922. *Hornero* 004 (04) : 465-480

## BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA DE 1923

CON COMPLEMENTOS DE 1922

POR EL

DR. HANS SECKT

1. AHRENS, THEODOR G.: Bird Banding Migration Work at Rossitten on the Baltic Sea. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 247-256.

Rossitten es el nombre de una estación ornitológica, situada en la orilla del Mar Báltico, fundada en 1900 por la Sociedad Ornitológica Alemana con el objeto de estudiar la vida de las aves, especialmente sus migraciones, funciona desde entonces subvencionada por el Gobierno de Prusia. Los problemas que allí se estudian por observación directa y con ayuda del sistema de marcar las aves mediante anillos de aluminio, son todas cuestiones relacionadas con el vuelo y las migraciones: estaciones del año, horas del día, número de individuos que viajan asociados, separación de los sexos en las migraciones, o según la edad de las aves, altura en la atmósfera en que se realiza el vuelo, dependencia del tiempo y especialmente del viento, rapidez del vuelo, etc. etc.

Además, en el laboratorio de la estación de Rossitten cualquier problema relacionado con la biología de las aves es objeto de investigaciones: el plumaje y su distinta coloración en diferentes épocas del año, la muda, la nutrición y las alteraciones que ésta sufre a consecuencia de cambios en el modo de vivir (incubación, migración, etc.), así como también cuestiones prácticas, como la utilidad o daño de las distintas especies para la agricultura, silvicultura, horticultura, piscicultura, etc., la dispersión de plantas o de animales inferiores por aves en migración, etc.

Por fin, la estación de Rossitten considera una tarea importante la propagación de conocimientos prácticos sobre la vida de las aves, los métodos de su protección (plantaciones para su abrigo, nidos artificiales, comida en invierno, etc.), y con este motivo organiza conferencias y cursos y publica artículos en revistas y diarios.

La situación geográfica de Rossitten resulta adecuada para los estudios de las clases mencionadas, como lo prueba las enormes cantidades de aves que en la época de las migraciones se ven pasar por allí, habiéndose observado en un día alrededor de 29.000 aves, correspondientes a unas 26 diferentes especies, desde el alba hasta más o menos la media noche.

De los datos interesantes que cita el autor del presente trabajo, mencionaremos los siguientes: Antes era creencia general, de que las aves en sus migraciones se movían en alturas aproximadas a 5 y 6000 metros; ahora, por los estudios realizados en Rossitten, sabemos que por regla común los vuelos no se efectúan a mayor altura de más o menos unos 100 metros, y que sólo algunas especies en días serenos y sin viento se elevan hasta algunos cientos de metros. En cuanto a la velocidad del vuelo, alguna de las cifras que publica el autor, se citan a continuación:

<i>Sturnus vulgaris</i> , Estornino . . . . .	20,6	m. por segundo
<i>Coloeus monedula</i> , Choya . . . . .	17,1	» » »
<i>Falco peregrinus</i> , Halcón . . . . .	16,45	» » »
<i>Chrysomitris spinus</i> , Verderón . . . . .	15,5	» » »
<i>Fringilla coelebs</i> , Pinzón . . . . .	14,6	» » »
<i>Corvus frugilegus</i> , Corneja . . . . .	14,5	» » »
<i>Larus fuscus</i> , Gaviota . . . . .	13,8	» » »
<i>Accipiter nisus</i> , Gavilán . . . . .	11,5	» » »

Es verdaderamente notable, en ciertos casos, la extensión del viaje que algunas aves emprenden, y de la cual cita el autor algunos ejemplos. Así la cigüeña, *Ciconia ciconia*, habita durante el invierno en Sudáfrica, mientras que el verano lo pasa en el norte de Europa, distancia que corresponde más o menos a unos 10.000 km. Pero en este viaje el ave no toma el camino más corto, la ruta más directa, como pudo ser constatado por el método del precinto, sino que vuela por Hungría, el Baleán, Asia Menor, Egipto, o por vía de Francia, España, Marruecos, y cruzando el Sahara en cuyos oasis se detiene. Es interesante que en ambos caminos el mar se cruza en los lugares de su menor anchura: en el Bósforo o los Dardanelos, o en el Estrecho de Gibraltar respectivamente.

Como otro ejemplo de viajes prolongados puede citarse éste: en el golfo de México y en las islas Barbadas fueron encontradas gaviotas que llevaban el anillo de Rossitten.

Tres vías son las principales rutas por las cuales se realizan las migraciones constatadas por el sistema de marcar las aves por medio de anillos:

La primera sigue las costas de los mares Báltico y del Norte, y luego la costa Atlántica, dirigiéndose al norte de Africa. Este camino es tomado especialmente por gaviotas (*Larus, Sterna*), Escolopácidas (*Tringa, Gallinago, Scolopax*), pescadores de ostras (*Haematopus*), teruteros, patos, grullas, cornejas, estorninos y tordos.

La segunda vía, seguida por numerosas especies de pequeños pájaros, es aquella que sigue las costas del mar Adriático, pasando por Sicilia a Túnez.

La tercera ruta por fin, se dirige de Austria y Hungría al norte de Italia, cruzando la península a lo largo del valle del Pó y siguiendo entonces por las islas de Córcega, Cerdeña, las Baleares, la costa mediterránea de España. En esta línea fueron observadas especialmente Láridos, Caradríidos, Escolopácidos, y otras.

Como hecho interesante debe mencionarse también, que durante los años 1903 al 1919 fué precintado un total de 7778 aves de Rossitten, del que 2011 o sea, casi la cuarta parte, llevaron noticias informativas a la misma Estación.

2. AISTON, G.: Notes on Birds seen on a recent trip up the Diamantina River near the Queensland Border. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 65-66.

El autor refiere los perniciosos efectos producidos entre la avifauna por el calor y la sequía extremos en el distrito del río Diamantina (Australia oriental).

3. ALEXANDER, W. B.: A Week on the Upper Barcoo, Central Queensland. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 82-95; con 4 lám. fotog.

Observaciones sobre la avifauna del río Barcoo (Queensland central). La lista contiene 107 especies que el autor ha podido estudiar, y cita varias otras que él mismo durante su corta estada en la región no pudo observar, pero de las cuales tiene noticias por las indicaciones de otros observadores, que habitan el distrito.

4. ALLEN, A. A.: April in the Marshes. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 143-150; con 7 fotogr.

Descripción de la vida primaveral de las aves en los pantanos.

5. ALLEN, A. A.: Daisy Fields in June. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 207-214; con 12 fotogr.

Descripción de la vida de las aves en los prados de heno, en verano.

6. ALLEN, A. A.: August Shores. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 274-281é con 8 fotogr

Descripción de la vida de las aves en las orillas de los grandes lagos, en pleno verano

7. ALLEN, A. A.: When the Wild Ducks fly. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 338-346

Observaciones sobre la vida de las aves en los pantanos, en otoño, especialmente sobre los patos silvestres y sus vuelos.

8. ALLEN, A. A.: Ring out the Old. — Bird-Lore (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 414-420; con 5 fotografías.

En el presente artículo, el autor quiere estimular a los lectores de la revista « Bird-Lore », para que con mayor afán anoten y comuniquen sus observaciones sobre los pájaros, y para que cuiden bien en invierno a las aves, procurándoles comida, y tomen parte activa en la labor de precintarlas, aumentando así cada vez más las observaciones sobre migraciones, etc. Además informa sobre observaciones de muchas especies raras que se han hecho durante el año transcurrido, y sobre la labor realizada por el « Club ornitológico » en Pensilvania.

9. ALLEN, FRANCIS H.: Group Variation and Bird-Song. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 643-649.

La cuestión de la evolución del canto de las aves, es bastante problemática. Según la teoría de Darwin, el desarrollo se debería a la selección sexual; pero indudablemente se oponen ciertas dificultades a aceptar esta teoría. Otra teoría (o hipótesis, más bien) atribuye gran importancia a la « variación colectiva » (group-variation), o sea a la variación simultánea en una misma dirección, en varios individuos.

Suponiendo, por ejemplo, que aparece un número de nuevas formas al mismo tiempo y deja cierta cantidad de descendientes, seguramente la probabilidad de que se perpetuará el nuevo grupo, será tanto más grande, cuanto mayor es el número de individuos que varían simultáneamente en el mismo sentido. Como un resultado de tal variación colectiva, se habría desarrollado y perfeccionado el canto de las aves.

El autor del presente trabajo, con razón se opone a esta hipótesis. Pues prescindiendo del hecho de que sería muy inverosímil, que en la naturaleza se verificara el caso de tal coincidencia de variación en todo un « grupo » de individuos: no hay razón de suponer que el perfeccionamiento debería realizarse en todos los individuos de tal grupo en la misma dirección; y ante todo: ¿debido a qué factor directivo se efectuaría en tal caso el proceso evolutivo?

Según opinión del autor, el cual basa su juicio en algunos ejemplos que cita, hay dos factores principales a los que se deberían las formas y los caracteres del canto de las aves: la invención y la imitación, « actuando por evolución social, no biológica; detrás de éstos », dice el autor, « existe el impulso para cantar, deri-

vado de los hormones segregados por las glándulas masculinas, y junto con ellos está obrando la selección sexual», la cual, según el autor, es causa de la belleza del tono y de la maestría en la ejecución del canto.

10. ARRIGONI DEGLI ODDI, ETTORE: Nota sopra un ibrido di Quattr'occhi e di Pesciaiola ucciso nel Veneto. — Rivista Italiana di Ornitologia (Messina), VI, 1923, p. 33-34.

Descripción y fotografía de un híbrido producto de *Clangula clangula* y *Mergus albellus* (Palmípedos-Lamelirostres), cazado en una laguna de Venecia.

11. BAESJON, AMY: The Crested Bell-Bird. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 123-124.

Algunas observaciones sobre la nidificación y el cuidado de la cría de *Oreoica gutturalis*, indígena, en Australia occidental.

12. BAGG, AARON C.: The Connecticut Valley — a Highway of Migration. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 256-275; 2 lám. fotogr.

Las tres vías principales que siguen las aves norteamericanas en sus migraciones, son: las llanuras de las costas oceánicas, oriental y occidental, y el valle del río Misisipi. El primero de estos caminos, la vía oriental, sale del Golfo de México, el cual cruza, por cuyo borde se extiende, y sigue entonces a lo largo del Atlántico, hasta Long Island (más o menos a 40° lat. N., o sea aproximadamente la altura de Nueva York). A esta altura el camino se divide en tres, siguiendo las aves ya por el valle del Hudson, ya por el del Connecticut, o por la misma orilla del mar.

El presente trabajo dá una descripción oro- e hidrográfica del segundo camino, caracterizando el valle del Río Connecticut como un verdadero «camino real» que conduce a todos los puntos del amplio sistema de cerros, montañas y colinas del nordeste de los Estados Unidos y de la región oriental del Dominio del Canadá, hasta donde se dirigen las migraciones de las aves.

Todos estos cerros y quebradas con sus tupidos bosques de abetos y otras Coníferas, son habitados por una riquísima avifauna, compuesta por las más variadas especies de toda clase de aves, de las cuales el autor cita un buen número de representantes. Pero no sólo es notable y famoso por la gran variedad de su avifauna permanente: este valle llega a serlo también por la fauna pasajera, que se observa no sólo en primavera y otoño, sino que casi durante el año pasa por allí. El autor del trabajo trata con bastante detención de estos movimientos, de este continuo ir y venir. Omitimos relatar detalladamente sus muy interesantes exposiciones, por tratarse de una avifauna para nosotros exótica (de la cual se citan casi exclusivamente los nombres vulgares, naturalmente ingleses).

Con razón insiste el autor en la necesidad de fundar y mantener una serie de estaciones ornitológicas en toda la longitud del valle Connecticut, y de emplear el método de marcar las aves con anillos, procedimiento que evidentemente redundaría muy en beneficio del valor científico de las observaciones sobre la estada o las migraciones respectivamente de las aves, hasta ahora hechas en el valle citado.

13. BAILEY, ALFRED M.: The Haunts of the Emperor Goose. — Natural History (New York), vol. XXIII, 1923, p. 172-181.

El autor describe la vida y nidificación del «Emperor Goose» (Ganso-Emperador) en las extensiones desoladas de la región del Cabo del Príncipe de Gales, el promontorio más *extremo* de Norteamérica en el Estrecho de Behring. El tra-

bajo va acompañado por 11 vistas fotográficas, una de las cuales presenta un grupo de los gansos en cuestión, otras dos muestran sus nidos; las demás fotografías son vistas panorámicas de los paisajes del Cabo Precitado.

14. BAILEY, FLORENCE MERRIAM: Notable Migrants not Seen at Our Arizona Bird Table. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 393-409; 1 lámina fotográfica.

La autora describe las formas de pájaros, que en una estada de varias semanas en las montañas de Arizona, realizada durante los meses de invierno y primavera (Febrero hasta Abril), ha tenido ocasión de observar. Entre ellos encontró un buen número de especies bastante raras en aquellas regiones (como ser picaflores), cuya presencia en aquel territorio era realmente sorprendente dada la época del año, cuando los campos estaban cubiertos todavía de nieve y heladas las aguas, y soplando aún los rudos vientos invernales, siendo frecuentes los temporales de nieve.

15. BAILLY-MAÎTRE, J.: Observations sur quelques modifications du plumage produites par la captivité. — *Revue Française d'Ornithologie* (París), XV, 1923, p. 79-82.

Se ha observado a menudo que ciertos pájaros en el cautiverio pierden su plumaje colorado y no vuelven a recuperarlo, creyéndose que este cambio de la coloración debe atribuirse a la influencia de la falta de libertad. Según las exposiciones del autor, esta explicación no parece muy satisfactoria. Pues conforme a sus observaciones, la coloración roja es característica exclusiva de los machos jóvenes de las especies respectivas (se trata de algunas especies europeas de pájaros), y se pierde también en la libertad desde el segundo año, no debiendo extrañarse por eso que suceda lo mismo en el cautiverio. Que pueda volver a veces la coloración roja, como ha sido sostenido por uno u otro observador, el autor no lo ha comprobado nunca.

16. BAILLY-MAÎTRE, J.: A propos des nourritures colorantes. — *Revue Française d'Ornithologie* (París), XV, 1923, p. 151-152.

La pimienta de Cayena es considerada como una substancia que influye en la coloración del plumaje de las aves. Contiene capricina como principio activo, la cual se consigue por maceración de los frutos en forma de un extracto de color rojo.

El autor previene expresamente no aplicar una de esas preparaciones no siendo adquirida en casas serias, pues tales preparados a menudo contienen minio, bermellón u otras substancias nocivas, en vez de la capricina.

17. BAILLY-MAÎTRE, J.: Contribution à l'étude de l'Ortolan. — *Revue Française d'Ornithologie* (París), XV, 1923, p. 185-189.

El autor informa sobre la disminución de la *Emberiza hortulana* en las regiones meridionales de Francia, cuya causa ve principalmente en los trabajos que se hacen en invierno para preparar las viñas. Dichos trabajos consisten en eliminar todos los vuyos con sus parásitos animales que forman el alimento primordial del « Ortolan ».

18. BAKER, E. C. STUART: Cuckoo's Eggs and Evolution. — *Proceed. Zool. Soc.*, 1923, p. 277-294; con 4 láminas en colores.

19. BAKER, E. C. STUART: The Criterion for the Trinomial. — *The Oologists' Record* (Londres), III, 1923, p. 30-36.

Discusión sobre cuestiones taxonómicas, especialmente sobre el uso — y más todavía el abuso — de la nomenclatura trinomial.

20. BAKER, E. C. STUART: Egg-Collecting. — *The Oologists' Record* (Londres), III, 1923, p. 82-85.

El autor combate las ideas exageradas de ciertos « protectores » de las aves que aseguran que la colección de huevos con fines científicos podría perjudicar seriamente la avifauna, probando que la naturaleza misma procede muy a menudo de un modo mucho más cruel destruyendo centenares y millares de nidos, huevos y aves chicas, y que no obstante todos estos accidentes, las aves en tiempos de la reproducción continúan construyendo y poniendo huevos.

21. BAKER, HENRY D.: Birds-of Paradise at Little Tobago Island. — *Bird-Lore* (Harrisburg, Pa.), vol. XXV, 1923, p. 295-302.

El autor informa sobre lo que ha oído (no visto) del « Ave del paraíso », de la Isla de Tobago (cerca de la de Trinidad, en la costa venezolana), sin decir de qué especie se trata. De las noticias se menciona, que el tiempo de incubación parece caer en los meses desde Noviembre hasta Marzo, empezando al terminar la época de las lluvias. El plumaje de adorno del macho se desarrolla entre Mayo y Noviembre.

Durante el período de la incubación se ven a menudo bandadas hasta de 16 individuos reunidos, que ejecutan entonces sus famosas « danzas », mientras que en el resto del año casi siempre se ven solitarios, raras veces hasta tres juntos. Y durante ese tiempo de vida social parece que la bandada tiene un capitán; a lo menos supone esto el autor del presente artículo, a base del siguiente incidente que una vez fué observado: Un día una de las aves casi se había quedado en la liga que sobre las ramitas de uno de los árboles más frecuentados por las aves se había puesto, pudiendo empero librarse el ave. Aunque en el momento de pasar esto ninguna otra ave había estado presente, el árbol desde entonces no fué visitado nunca más por la bandada.

No hay duda, las aves se avisan y advierten mutuamente de un peligro inminente; pero no podemos comprender la relación que hay entre el hecho descrito y la suposición de que el ave casi atrapada fuera el « capitán » de la bandada.

22. BANCROFT, WILDER D., CHAMOT, EMILE M., MERRITT, ERNEST, and MASON, CLYDE M.: Blue Beathers. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 275-300.

Entre los colores de los cuerpos distinguimos los « de pigmento » y los « de estructura ». Aquéllos son originados por pigmentos y dependen de la naturaleza química de éstos, siendo debidos a la absorción de las ondas de luz de diferente longitud, por las partículas del pigmento respectivo. Los colores de estructura, en cambio, que observamos en membranas muy delgadas, son motivados por la disposición de las moléculas que componen la membrana, cuya disposición puede causar una refracción, distracción o interferencia de la luz.

En un medio grueso, en que las partículas son chicas con relación a la longitud de las ondas de luz, las ondas más cortas, o sean las azules, se distraen mucho más que las ondas largas, las rojas. En consecuencia, tal medio se presenta rojizo viéndolo a trasluz, pero aparece azulado al mirarlo lateralmente.

El medio mismo que presenta tal color azul (que los físicos llaman « azul de Tyndall »), puede ser completamente incoloro y debe su color única y exclusivamente a su estructura.

En cuanto a las plumas de las aves, las de color rojo, amarillo o negro poseen

pigmentos, presentando por lo tanto « colores de pigmento »; las plumas azules en cambio y las que muestran brillo metálico, tienen « color de estructura ». En plumas verdes sin brillo metálico se trata de una combinación entre un color azul « de estructura » y un color « de pigmento », originado por un pigmento amarillo superpuesto, por el cual tiene que pasar la luz antes de llegar a las células cuyas membranas causan el color azul.

El color blanco es el más común y el más simple de todos los colores « de estructura ». En un medio perfectamente transparente no percibimos el color blanco. Así, por ejemplo, la luz « blanca », reflejada por un espejo o que pasa por un bloque de hielo o una placa de vidrio no nos causa la sensación de blanca, pero sí, cuando es difusamente distraída por una superficie áspera, y también el papel blanco aparece blanco sólo a causa de la reflexión difusa o distracción de la luz en su superficie.

La observación que en el jardín zoológico se puede hacer, de que algunos flamencos aparecen más colorados que otros, se explica por existir en las plumas de aquéllos más grasa que en éstos; la grasa hace más traslúcidas las plumas, dejando resaltar más el pigmento rojo que las plumas contienen, mientras que en los flamencos menos rojos las plumas contienen más aire, lo que origina mayor reflexión difusa de la luz, pudiendo actuar menos el pigmento rojo.

El color blanco que observamos en los albinos, encuentra su explicación en el hecho de que por la ausencia de pigmentos la luz blanca se evidencia como color de estructura.

Por un estudio muy minucioso y detenido de la estructura de plumas azules, no « metálicas », como los autores del presente trabajo lo han efectuado, han podido probar que el color azul es un color de estructura, causado por la distracción de las ondas azules de la luz. Esta distracción la sufre la luz por la presencia de poros muy finitos que en las membranas de las células superficiales de las barbas se encuentran. Un pigmento azul no existe en ninguna de tales plumas, como lo han podido comprobar con toda certeza los autores. En cuanto a las plumas verdes, los autores han notado que en su estructura son esencialmente iguales a las plumas azules, con la única diferencia de que las células que presentan la coloración azul, están tapadas por una capa traslúcida de células que contienen un pigmento amarillo.

23. BANNERMAN, DAVID A.: Report on the Birds collected during the British Museum Expedition to the Ivory Coast (French West Africa). — *The Ibis* (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 667-748; con 1 lámina y 1 mapa geográfico.

Informe sobre una expedición zoológica a la Costa de Marfil (África Occidental Francesa), en que fueron coleccionados 345 pieles y 25 esqueletos de aves, como también unos 70 Mamíferos.

24. BARBOUR, THOMAS: The Birds of Cuba. — *Memoirs of the Nuttall Ornithological Club*, N° VI, 1923, p. 1-141; con 4 fotograbados.

El presente tratado de la avifauna de la isla de Cuba da una buena descripción de las aves y de sus costumbres, que hace amena la lectura también para turistas aficionados que no disponen de mayores conocimientos zoológicos. Menciona 273 especies, entre ellas aves acuáticas y Rapaces, 70 formas indígenas y 73 migratorias.

25. BECK, ROLLO H.: The Voyage of the « France » — a Later-Day Trip to the Scene of the « Bounty » Mutiny and to other Islands of the South Pacific. — *Natural History* (New York), vol. XXII, 1923, p. 33-43.



El autor informa sobre la expedición de la goleta « France » a las islas del Pacífico meridional, hecha con el objeto de coleccionar aves. Da muchos detalles sobre la vida de la avifauna polinésica, ilustrando sus descripciones con varias hermosas fotografías.

26. BEEBE, WILLIAM: A Monograph of the Pheasants. — Londres (H. F. and G. Witherby), T. IV, 1922, 4°, 242 páginas, con 21 láminas en colores, 27 fotograbados y 6 mapas geográficos.

Con el presente tomo queda terminada esta voluminosa y valiosa monografía sobre los Faisanes, de cuyos tomos anteriores hemos informado en nuestras Bibliografías ornitológicas de 1921 y 1922 (ver: EL HORNERO, vol. II, p. 316, N° 17, y vol. III, p. 302, N° 40).

Estúdiense en este tomo los géneros *Chrysolophus*, *Chalcurus*, *Polyplectron*, *Rheinhardius*, *Argusianus* y *Pavo*.

27. BENT, ARTHUR CLEVELAND: Life Histories of North American Wild Fowl. Order Anseres (Part). U. S. Nat. Mus., Bulletin 126 (Washington, 1923; 250 pág. con 46 lám.

Estudio sistemático y biológico de las Palmípedas-Lamelirostras de los Estados Unidos. (Continuará).

28. BENT, ARTHUR CLEVELAND: Life Histories of North American Petrels and Pelicans and their Allies. Order Tubinares and Order Steganopodes. — Bulletin 121, United States National Museum, 1923; 343 pág. con 69 lám.

La presente « Historia de los Petreles y Pelícanos norteamericanos » representa el tercer volumen de la gran obra del autor sobre la biología de las aves norteamericanas. En los tomos anteriores se han estudiado las Impenas (Alcidas y Colímbidas), y las Gaviotas y Golondrinas respectivamente.

29. BERLIOZ, J.: Etude de la collection d'oiseaux du Mexique donnée par M. Génin au Muséum National d'Histoire naturelle. Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 133-139; 158-164; 197-204.

Estudio de una colección de aves de la región de Orizaba (Provincia de Veracruz). En la lista se citan casi 200 especies.

30. BERLIOZ, J.: Les Perruches américaines. — Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau (París), vol. IV, 1923, p. 207-213; 229-237.

Descripción de los representantes más importantes de las Platycercidae, loritos americanos de los géneros *Conurus*, *Pyrrhura*, *Myopsittacus*, *Brotogerys*, *Bolborhynchus*, *Psittacula* y otros.

31. BERNHARD, PAUL: Nos oiseaux en 1922. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 63-64.

El autor ha observado que en los bosques y valles del « Pays de Montbéliard » (Francia oriental, cerca del límite con Suiza) durante el año de 1922 el número de especies de aves, que desde hacía mucho tiempo solían anidar o pasar allí, había disminuído notablemente. Muchas especies faltaban por completo, otras estaban representadas por un número muy reducido de individuos. No sabe dar el autor una explicación del fenómeno.

32. BERTRAND-OFA, A.: Véase Götz, Wilhelm H. J.

33. BERTRAND, HERMAN: Canard Sauvage, *Anas platyrhyncha platyrhyncha* L. — livrée du mâle chez les vieilles femelles. — Le Gerfaut (Bruselas), XIII, 1923, p. 21-22.

Descripción de un caso de cambio de plumaje en una hembra vieja del Pato silvestre *Anas platyrhyncha*, la cual en su coloración adquirió caracteres masculinos.

34. BESAUCELE: Peut-on, chez les oiseaux, obtenir artificiellement des variétés blanches? — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 127,128.

El autor refiere varios casos en que se habrían producido pavos blancos, guardándose los huevos inmediatamente después de puestos bajo un trapo blanco. Si fuera cierto esto, la única explicación del fenómeno sería, que el embrión estaría sensible a la influencia del color del ambiente en que se desarrolla. Según el autor, experiencias análogas se habrían hecho con canarios, tapizando los criadores el nido del pájaro con un pedazo de piel de cordero, desarrollándose entonces los pichones con plumaje blanco que recién después de la primera muda se pone amarillo.

35. BESAUCELES Variétés accidentelles. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 128.

En Francia se consideran todas las aves blancas o pálidas como albinos y la presencia de algunas plumas blancas como un principio de albinismo. El autor observa con razón, que tal interpretación es errónea, que en el albinismo verdadero faltan los pigmentos del iris y de la coroides, falta que hace aparecer colorado el ojo. La existencia de plumas blancas, en cambio, habiendo pigmentos en los ojos, no es sino una « aberración » o « variedad accidental » del ave.

36. BISSCHOP, TH.: Fécondité du moineau domestique. — Le Gerfaut (Bruselas), XIII, 1923, p. 23.

El autor, quitando cada vez del nido los huevos recién puestos de un Gorrión (*Passer domesticus*), consiguió que la hembra pusiera 29 huevos en el trascurso de unos 4 meses.

37. BLAUW, F. E.: On the Breeding of *Anser erythropus* at Gooilust. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 415-417.

*Anser erythropus* es un ganso de la zona paleártica que raras veces llega a latitudes más meridionales, y menos se reproduce allí. El autor informa sobre un caso de nidificación e incubación en Holanda.

38. BLANCHET, ALFRED: Les cochevis du nord-ouest de l'Afrique. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 3-15; 25-32; 83-87.

Estudio sistemático de alondras del género *Galerida*, del N.O. de Africa. El género *Galerida* (= *Galerita*) en la región precitada está representado por las 2 especies: *G. cristata*, con 6 subespecies, y *G. theklae*, con 8 subespecies.

Un cuadro comparativo y un bosquejo geográfico que acompañan al artículo, indican la distribución de las formas.

39. BLANCHET, ALFRED: Les cochevis du nord-ouest de l'Afrique. Addendum. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 156-157.

A la lista publicada en el artículo anterior se agrega *Galerida cristata whitakeri*, cuya área de distribución parece ser limitada en la región del S. E. de Túnez, cerca del límite con Trípoli.

40. BÖKER, H.: Des Gesang der Vögel und der periodische Ablauf der Spermiogenese. — Ein Beitrag zur biologischen Anatomie der Geschlechtsvorgänge. — Journal für Ornithologie (Berlín), vol. 71, 1923, p. 169-196; con 1 lámina microfotográfica.

Sobre el canto de los pájaros y la importancia que tiene en la vida de las aves, se ha dicho y escrito mucho, sin que hasta ahora haya sido posible encontrar una explicación verdaderamente satisfactoria de este problema. La mayoría de los ensayos de explicarlo, pone el canto en relación con la vida sexual del ave, y el instinto de reproducción. A tal interpretación se opone el autor afirmando que el canto no tiene que ver nada con las «llamadas de cópula» que dejan oír muchas aves, y que el canto no guarda relación causal alguna con el instinto sexual.

Para probar su opinión, ha estudiado anatómicamente las glándulas genitales de los animales machos, cuyo estado está sometido, como es sabido, a cambios periódicos, relacionando este estado con los períodos del canto más o menos intenso, o de la falta completa del canto respectivamente. Ha examinado los testículos de pájaros de diferente clase, especialmente del Pinzón (*Fringilla coelebs*) y del Tordo (*Turdus merula*) en el tiempo en que empieza el canto primaveral, y cuando el ave deja de cantar en verano, en la época que precede el celo, durante los diferentes períodos de éste y después de apagarse el celo, como también antes y después de la muda estival, comprobando que no coincide la época de la muda, con la cesación del celo, entre cuyas fechas puede observarse una diferencia de 1-2 semanas.

El autor comprobó mediante muchas observaciones que el canto ya empieza antes de iniciarse la primavera, a menudo en pleno invierno, encontrándose los testículos del pájaro todavía en un estado de pleno reposo. Parece que el aumento de la intensidad de la luz solar incita al ave para cantar. El canto va aumentando paulatinamente de intensidad, poniéndose más fuerte y más lleno. un verdadero canto primaveral, a pesar de encontrarse la espermiogénesis todavía en sus primeras fases. Recién entonces empieza la transformación de las espermatidas en espermias, momento que debe considerarse como el principio del celo. En esta época las bandadas de los pájaros se separan, iniciándose las peleas entre los machos y reuniéndose las parejas.

En el Pinzón los testículos se encuentran en pleno desarrollo desde la segunda mitad de Marzo hasta más o menos mediados de Julio. A principios de Abril empieza la cópula y la nidificación, y a principios de Julio, y por lo tanto antes de empezar a disminuir la espermiogénesis, el pájaro deja de cantar, casi de golpe, lo que encuentra su explicación, como pudo comprobar el autor, en el principio de la muda, la que significa para el pájaro evidentemente un estado de malestar corporal.

De tales observaciones saca el autor la conclusión de que el canto no puede ser considerado como una parte integrante del celo, y no representa un carácter sexual secundario. Pues si lo fuera, el pájaro debería ejercer el canto durante todo el tiempo en que sus testículos se encuentran en pleno vigor, cosa que efectivamente no ocurre, suspendiéndose el canto del todo varios días, y hasta 2 semanas antes de reducirse la espermiogénesis, y habiendo perdido en intensidad ya bastante antes.

Debe mencionarse también que el caso contrario no dejaría de producirse; a lo menos ciertas observaciones que se han hecho en aves de climas más cálidos, cuya época de celo suele ser más corta que la de las aves de regiones más frías, hablarían en favor del hecho de que en ellas el tiempo del canto sobrepasaría en

mucho la época del celo. Un estudio anatómico de los testículos de tales pájaros no se ha efectuado todavía.

Es de observar que en machos más jóvenes la influencia de la muda en su bienestar general, y con eso en su canto, en general es menos intensa que en los animales más viejos, fenómeno que se explica por sufrir aquéllos sólo una muda parcial.

Después de la última incubación, o sea desde mediados de Julio, los testículos van reduciéndose rápidamente, pasando al estado de reposo. No obstante esto, concóense muchos pájaros que son pronunciadamente « cantores de otoño », animales en que se renueva el canto después de pasada la muda. Tales casos son pruebas evidentes de no existir relación alguna entre el canto y el celo.

En lo que se refiere a la cuestión, de qué manera el canto debe interpretarse genéticamente, el autor cree que el canto no es una facultad innata de las aves, y con especialidad de los pájaros, sino una facultad adquirida. Diferencia morfológica entre la siringe del macho y de la hembra no existe. Si el canto solamente en los machos ha llegado a un grado alto de perfección, no siendo capaz la hembra en la mayoría de los casos de cantar, esto según el autor se explica por el grado más alto de perfección del cerebro masculino. Que también las hembras paulatinamente pueden alcanzar tal grado de perfección, en favor de esto hablan todos aquellos casos en que también entre las hembras se observan buenas cantoras, como sucede por ejemplo en muchos Canarios.

En todo caso el canto debe considerarse como un carácter específico, pero no como un carácter sexual. Hasta cierto grado la facultad de ciertas aves, v. gr. de los Papagayos y Córvidos, de aprender a hablar, podrá compararse con la facultad de cantar.

Llegando por lo tanto el autor al resultado de que es únicamente el momento psíquico el que determina el canto, teóricamente los pájaros deberían ser aptos para cantar en cualquiera época durante todo el año. Que esto en aves silvestres no se observa, tiene su explicación en el hecho de que en el transcurso del año varían mucho los estímulos que incitan al ave para cantar. Durante la muda y en invierno con sus dificultades para encontrar alimentos, el ave estará poco dispuesta para manifestar su bienestar cantando, siendo en cambio la primavera y el verano las épocas de su mayor bienestar corporal. Se comprende que el instinto sexual, como la irritación psíquica más fuerte, podrá despertar también más enérgicamente en el pájaro, el deseo de cantar.

La lámina que acompaña el trabajo, presenta microfotografías de testículos del Pinzón y del Tordo, en estado de reposo y de espermogénesis.

41. BON, M.: La région des étangs à Montmorillon. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 62-63.

Algunas observaciones sobre la avifauna de los lagos y lagunas de Montmorillon (Provincia de Poitou, Francia occidental), entre la cual fueron encontradas varias especies raras.

42. BON, M.: L'Hirondelle de rivage. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 234-236.

Descripción de los nidos que construye la golondrina *Cotyle riparia* en el suelo arenoso de las barrancas.

43. BOUBIER, MAURICE: Comment les Oiseaux retrouvent-ils leur route au cours de la Migration. — Bull. Soc. Zoologique de Genève, T. III, fasc. I, 1922, p. 6.

El autor discute el problema, cómo las aves encuentran el camino en sus migraciones, problema sobre el cual se han establecido muy distintas hipótesis, como por ejemplo la de que las aves poseen una memoria « topográfica » por medio de la cual reconocerían cualquier detalle del camino una vez visto. Es evidente que esta memoria debe fallar en casos de vuelo sobre el mar o durante la noche, como asimismo en aquellos casos en que las aves hacen el viaje de ida en zigzag, el de vuelta en cambio en camino directo, casos en que también fracasa la hipótesis que atribuye al ave una facultad misteriosa de poder reconstruir en el viaje de vuelta, en orden inverso, las diferentes etapas de la ida.

Menos fantástica, si bien naturalmente tampoco bien fundada, nos parece la suposición de que el ave esté dotada de un sentido especial que le permita sentir los cambios del estado atmosférico (casi un sentido pronóstico), o un sentido « magnético », gracias al cual pueda utilizar las corrientes del magnetismo terrestre.

Queda pues en el fenómeno de las migraciones un problema sumamente complicado y misterioso al cual por ninguna de las hipótesis hasta ahora establecidas se ha podido encontrar una solución satisfactoria.

44. BOUBIER, MAURICE: Les oiseaux cosmopolites. — Ann. Soc. Linn. Lyon, 69, 1922, p. 59-66.

No hemos podido leer el trabajo original, pero encontramos en la revista suiza « Bulletin de la Société Zoologique de Genève », t. III, fasc. 1, 1922, p. 13, un corto informe, del cual sacamos el resumen de que entre unas 20.000 especies de aves que se conocen, son verdaderas cosmopolitas solamente las 10 siguientes (que en el mencionado informe desgraciadamente se citan tan sólo con sus denominaciones usadas en Suiza): el « Tourne-pierres »; el « Sanderling » (*Phalaropus o Calidris arenaria?*); el « Pluvier varié » (*Charadrius spec.?*); el « Maubèche canut » (*Tringa canuta?*); la « Sterne paradis » (*Sterna Douga'li o paradisea*); el « Pluvier brun » (*Charadrius spec.?*); la « Hirondelle de cheminée » (Golondrina, *Hirundo spec.?*); el « Balbusard fluviatile » (*Pandion haliaetus*); el « Faucon pèlerin » (Halcón peregrino, *Falco peregrinus*); el « Canard souchet » (Pato « Pico de cuchara », *Spatula platalea* o *Sp. clypeata*).

45. BOUBIER, MAURICE: L'oiseau et son milieu. — Bibliothèque de Philosophie scientifique. — París (E. Flammarion), 1922.

En el presente libro trata el autor de los diferentes problemas biológicos que nos presentan las aves en su dependencia con los factores del medio ambiente en que viven, de la influencia directa e indirecta que ejercen estos agentes en la organización del ave, tanto en la externa como en la interna, demostrando cómo se influyen esencialmente los órganos, tejidos, etc., en sus reacciones y propiedades físicas, químicas y biológicas.

Estúdiense detenidamente las costumbres vitales de las aves que viven sobre los árboles, en el suelo y en el agua, tratándose con especialidad la cuestión del vuelo y de los fenómenos tan interesantes de las migraciones. En el capítulo respectivo, el autor discute la cuestión, hasta ahora no resuelta, por qué razones las aves en sus viajes no siguen siempre el camino más corto del norte al sur, o viceversa.

En capítulos especiales se describe la avifauna de los lagos, pantanos, de las costas de los mares, la de los océanos, la avifauna polar, las aves de los bosques, de las sierras, etc.

Al final del libro se trata la cuestión de la distribución geográfica de las aves, distinguiendo el autor 4 reinos principales (« mundos ») ornitológicos que se extienden más o menos paralelos al ecuador, a saber: 1º el reino *paleotrópico* que

comprende el continente africano, al sur del Sahara, el sur de Arabia y Asia, el archipiélago indico y Oceanía, con exclusión de las islas contiguas a América: 2° el reino *neotrópico* (América central y meridional, más o menos hasta la Patagonia); 3° el reino *periártico* (las regiones templadas y frías del hemisferio boreal, la mayor parte de Norteamérica, Europa, Asia hasta Persia, el Himalaya y China central); 4° el reino *periantártico*, reino con preferencia marino que comprende el océano Antártico con sus islas y las costas habitables del continente antártico, y toda la región patagónica.

46. BROOKS, ALLAN: Notes on the Birds of Porcher Island, B. C. — The Auk (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 217-224.

Después de una corta descripción geográfica de la pequeña isla de Porcher (British Columbia, costa pacífica del Dominio del Canadá, 54° lat. N.), el autor da una lista de las aves que allí observó, enumeración de la cual el mismo dice que no puede ser sino bastante incompleta, dado el tiempo muy reducido de que dispuso para visitar la isla (se citan 50 especies), pero que no obstante esto resulta interesante, por contener, según dice el autor, todas las especies de las cuales consta que pasan su tiempo de reproducción e incubación en la isla.

La isla está cubierta de un tupido bosque de Coníferas, encontrándose varios turbales de Esfagno, y está casi inhabitada, viviendo allí solamente algunos pescadores.

47. BURG, G. VON: Der Zug der Vögel über die Alpen. — Falco, XVIII, Heft 2.

48. BURG, G. VON: Der Vogelzug in der Schweiz. — Natur und Technik, IV, Heft 10.

49. BURG, G. VON: Beweise für den Zug der Vögel im Gebiete der Alpen. — Tierwelt, 1923, N° 10-14, p. 1-12.

En los 3 trabajos cuyo epígrafe citamos, el autor se ocupa de la cuestión tan discutida, si las aves del norte de Europa, cuando en otoño buscan sus cuarteles de invierno sudeuropeos o africanos, o en primavera hacen el viaje del sur al norte: cruzan o no el cordón colosal de los Alpes. A base de un estudio detenido de la literatura ornitológica, de las anotaciones de cazadores y ornitólogos, y muy especialmente a base de sus observaciones personales, muy diligente y cuidadosamente hechas durante muchos años, el autor ha llegado a la convicción de que es errónea la opinión de aquellos ornitólogos que afirman que los Alpes representan un obstáculo insuperable para las aves. Es cierto que en Suiza no se observan muchas migraciones de aves (en varios mapas se indican los caminos principales cuya dirección siguen las aves en sus viajes, y de ellos se deduce que por la Suiza no pasa ninguna de las vías grandes), y es verdad también que a menudo se evitan los grandes pasos, a causa de las corrientes de aire desfavorables que en ellos a menudo rigen. Pero también es seguro que muchas aves cruzan directamente las cumbres altas y las regiones de los ventisqueros y de la nieve eterna, como asimismo consta que otras después de un breve descanso al pie de las montañas se elevan a muy grandes alturas en que no están expuestas a los vientos contrarios, siguiendo en estas alturas la dirección de los grandes pasos.

El autor dá listas de las especies que con regularidad cruzan los Alpes, y es interesante ver que el número de las especies migratorias en otoño es mayor que en primavera, fenómeno que también se conoce de otras rutas de migración, no tomando las aves siempre el mismo camino para sus viajes de ida y de regreso.

50. BURG, G. DE: Les Oiseaux de la Suisse. 13<sup>e</sup> Livraison. — Ginebra (Georg), 1922, p. 2515-2698.

La obra « Las aves de Suiza » empezó a publicarse en 1880, como segunda edición, muy ampliada y perfeccionada del « Catalogue des Oiseaux de la Suisse » de Studer y Fatio. Debido a la guerra europea y dificultades financieras, durante los años de 1916 a 1922 no se ha publicado ninguna entrega. La presente, la 13<sup>a</sup>, trata de 5 representantes de la familia de los Fringílicos, una especie de Pinzón y 4 Gorriones, cuya biología se estudia muy detalladamente.

51. BURG, G. DE: Les migrations des oiseaux. — Revue Française d'Ornithologie (París), XV, 1923, p. 175-182; 190-194; con 6 bosquejos geográficos.

Las migraciones primaverales de las aves que pasan el invierno en el norte de Africa (en Marruecos), cruzan el Mar Mediterráneo en varios puntos desde Gibraltar hasta las Baleares y Barcelona. Una ruta lleva a lo largo de la costa portuguesa, y de allí por la costa boreal de España y a través de Francia hacia las regiones septentrionales del continente europeo: Inglaterra, Escandinavia, Bélgica y Holanda. Otro camino sigue la costa meridional de España hasta los Pirineos, los cuales se cruzan o en cuyo extremo oriental pasa, dirigiéndose luego por Francia hacia el este y nordeste. Pero la gran mayoría de las aves se dirige a lo largo de la costa mediterránea de Francia hasta el delta del Ródano, siguiendo la marcha de este río, para tomar después el camino por el río Saona, por Lorena, Bélgica, etc., o por el Alto-Ródano hasta el Alto-Rhin, Alsacia y Alemania central, o atravesando la Suiza y siguiendo los Alpes o el Jura. El camino por Suiza se toma especialmente por aves acuáticas, las cuales en el trayecto entre Ginebra y Viena encuentran un cordón de diferentes lagos.

Otra ruta cruza el Mediterráneo con dirección a Italia, en cuya costa se dirige al norte, cruzando después los Alpes, a menudo a una altura de varios millares de metros por encima de las cumbres más altas, o dirigiéndose al nordeste, a los Balcanes, y de allí hacia el este.

Por fin muchas especies del Egipto van a los Balcanes y Asia Menor, para seguir propagándose desde el Mar Negro.

De un modo semejante, si bien no idéntico, se efectúan los viajes de regreso en otoño.

Los caminos en que se hacen los viajes, y la rapidez con que éstos se realizan, sufren a veces alteraciones por cuestiones del tiempo y otras razones, como también demoras más o menos considerables pueden ser motivadas por tales causas.

Es discutida todavía la cuestión, a saber qué fuerza impele a las aves para emprender sus migraciones. Según una opinión, el deseo de viajar sería una periodicidad adquirida, mientras que otros ornitólogos atribuyen al instinto del ave, la fuerza de llevarla a la migración.

La mayoría de las especies realizan sus viajes durante las noches, tal vez por la razón de ser las horas nocturnas el tiempo en que las aves están expuestas a relativamente pocos peligros; en ese tiempo atraviesan los mares y cruzan los cordones de las montañas, éstos a menudo a 4000 y más metros de altura. La velocidad con que vuelan, según el autor, en general es bastante lenta, y tan sólo cuando amenazan frío u otros peligros, o cuando tienen que pasar un mar o altas montañas, las aves suelen acelerar el vuelo.

Por lo general las aves adultas, y ante todo los machos viejos, son los primeros en abandonar los cuarteles de invierno, y los últimos que salen de las localidades donde han pasado el verano.

52. BURLEIGH, THOMAS D.: Notes on the Breeding Birds of Clark's Fork, Bonner County, Idaho. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 653-665.  
Lista de 82 especies de aves que tienen su lugar de incubación en la región montañosa y boscosa de Clark's Fork, Bonner County, en el Estado de Idaho (noroeste de los Estados Unidos), con datos biológicos, basados en las observaciones hechas por el autor.
53. BURTON, VERDI: Some Notes on the Birds of the Branchport, N. Y., Region in 1922. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), vol. XL, 1923, p. 649-652.  
Algunas noticias biológicas acerca de la avifauna de la región de Branchport, en el Estado de Nueva York, reunidas por el autor. La lista incluye 14 especies.
54. BUTLER, ARTHUR G.: Les Fringilles. — *Revue d'Histoire naturelle appliquée, L'Oiseau* (París), vol. IV, 1923, p. 297-314.  
Descripción de un gran número de especies de la familia de los Fringílicos, pertenecientes a diferentes géneros.
55. CAHN, ALVIN R.: Louisiana Herons and Reddish Egrets at Home. — *Natural History* (New York), vol. XXIII, 1923, p. 470-486.
56. CALY, N. W.: Véase Kinghorn, J. R.
57. CAMPBELL, A. J.: Tree-creepers of the Genus *Climacteris*. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 4, p. 257-258; vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 1; con 2 láminas en colores.  
Algunas observaciones sistemáticas sobre diferentes formas del género *Climacteris*.
58. CAMPBELL, A. G.: Synopsis of Species of Thornbills. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 1, p. 28-30.  
Estudio sistemático de los géneros *Acanthiza* y *Geobasileus*, cuya distribución geográfica en el continente australiano queda demostrada por un mapa geográfico.
59. CAMPBELL, A. J.: Two Australian Grass-Wrens, *Diaphorillas purnelli* and *D. whitei*. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 3, p. 161.  
Breves observaciones de carácter sistemático que acompaña una lámina en colores.
60. CAMPBELL, A. G.: Acanthizae or Thornbills. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 3, p. 192-199.  
Discusión sobre especies, subespecies y variedades de los Acanthizae.
61. CAMPBELL, A. J.: The Long-Lost Eyrean Grass Wren. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 81; con 1 lámina en colores.  
Algunas observaciones sobre *Amytornis goyderi*, pájaro de Australia central que parece haberse extinguido.
62. CAMPBELL, A. J.: and CAMPBELL, A. G.: Type Descriptions and the International Code. — *The Emu* (Melbourne), vol. XXII, 1923, p. 187-192.  
Los autores observan que el Código internacional de nomenclatura zoológica de Berna, del año 1904, habla de «géneros-tipos», «tipos originales», etc., pero que no define claramente lo que es un «género-tipo».



El Art. 21 del código dice: « El autor de un nombre científico es aquella persona que publica primero el nombre en conexión con una indicación, una definición, o una descripción... »; el Art. 25: « El nombre válido de un género o de una especie puede ser únicamente aquel nombre bajo el cual fué designado primeramente, en la condición de que:

a) aquel nombre fué publicado y acompañado por una indicación, o una definición, o una descripción;

b) el autor había aplicado los principios de la nomenclatura binaria. »

Por medio de diferentes ejemplos prueba el autor que no pocos de los « tipos » de los célebres ornitólogos australianos, muy especialmente del sabio John Gould, autor de la obra « Birds of Australia » de 1840, no cumplen con las condiciones establecidas en el párrafo citado, no pudiendo ser tomados por consiguiente como « géneros-tipos » o « especies-tipos » en el sentido del código, y que la designación de « indicación, definición o descripción » no es lo bastante precisa, como para no dar lugar a interpretaciones diferentes.

Los autores formulan los siguientes postulados:

Que los « tipos » de las especies, etc. deberían quedar depositados en las colecciones nacionales (la mayoría de los « tipos » de Gould se encuentran en los museos de los Estados Unidos de Norteamérica!);

Que no puede ser la intención del código de considerar como suficiente, una mera « indicación »;

Que sólo una buena descripción de algún nuevo género, especie o subespecie de aves australianas puede ser aceptable por los estudiantes australianos; y

Que para tales descripciones de « tipos » debería establecerse una norma, basada en descripciones como están en uso en los catálogos de aves del British Museum.

63. CARRIKER, M. A.: Véase TODD, W. E. CLYDE.

64. CARTER, THOMAS: Supplementary Notes on some Birds from Western Australia and from Dirk Hartog Island. — The Ibis (Londres), ser. XI, vol. V, 1923, p. 218-228.

Lista de unas 30 especies de aves observadas en Australia occidental.

65. CARTER, TOM: Notes on Birds Observed at Sea. — The Emu (Melbourne), vol. XXII, 1923, Part 4, p. 301-304.

Observaciones ornitológicas hechas a bordo en un viaje por los océanos índico y sudatlántico.

66. CARTER, TOM: Birds of the Broome Hill District. — The Emu (Melbourne), vol. XXIII, 1923, Part 2, p. 125-142; con 1 mapa geográfico y 1 lámina fotográfica. (Continuará).

Lista de 197 especies y subespecies de aves del distrito de Broome Hill (SO. de Australia), con observaciones biológicas, especialmente sobre nidificación e incubación.

(Continuará).

---

**Volumen cuarto de El Hornero.** — Con la presente entrega termina el volumen cuarto, cuyo índice analítico será distribuido oportunamente.